



Ciudadanía y participación en redes sociales: Un estudio en adolescentes chilenos

Silvia María Redon Pantoja

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso – Chile

RESUMEN

Este artículo expone los primeros hallazgos de la investigación titulada: el sentido de lo común, de las redes sociales a las redes virtuales en educación. El objetivo de este proyecto es comprender la relación entre el uso de las redes sociales virtuales (OLSN) en adolescentes entre los 12 y los 16 años, como espacio de ciudadanía. Este objetivo requiere por una parte, discutir las líneas teóricas del concepto de ciudadanía y lo común, concebidas desde el compromiso y la reciprocidad entre sujetos que comparten un espacio común. Pero también por la otra, resulta necesario situar la dinámica explosiva de conectividad que impacta en los adolescentes y su uso en las redes sociales virtuales. El enfoque metodológico ha integrado técnicas cualitativas (Entrevistas etnográficas; Grupos focales; Auto-informes; Análisis de Contenido en Social Networking (redes virtuales). Este artículo solo da cuenta de los resultados centrados en las entrevistas etnográficas semiestructuradas y en los grupos focales. Los resultados analíticos de los discursos, denotan que las redes sociales digitales se configuran como espacios muy potentes para la movilización, difusión y exposición de la política, pero no se constituyen como comunidades de lo político, comprendiendo lo político como relación en la diferencia y tensión antagónica de posturas y polaridades propias de lo humano.

Palabras Clave: Ciudadanía, redes sociales virtuales, adolescencia.

The sense of the common and the political in virtual social networks

ABSTRACT

This article exposes the first findings of the research entitled: the sense of the common, from social networks to virtual networks in education. The objective of this project is to understand the use of virtual social networks (OLSN) in adolescents between 12 and 16 years, as a space of citizenship. This objective requires, on the one hand, to discuss the theoretical lines of the concept of citizenship and the common, conceived from the commitment and reciprocity between subjects that share a common space. But also, on the other, it is necessary to situate the explosive dynamics of connectivity that impacts adolescents and their use of virtual social networks. The methodological approach has integrated qualitative and quantitative techniques (ethnographic interviews, focus groups, self-reports, content analysis in social virtual networking and questionnaires.) This article only shows the results about semi-structured ethnographic interviews and focus groups. The results show that digital social networks are configured as very powerful spaces for political mobilization but they do not constitute themselves as citizen communities of the political.

Keywords: Citizenship, online social networks (OLNS), adolescence.

1. Introducción y estado de la cuestión

La investigación cuyos resultados aquí presentamos, analizamos y discutidos, ha querido centrarse en la relación entre las redes sociales *online* (OnLine Social Networks) y el sentido de lo común y lo político en adolescentes chilenos. Nuestro objetivo no ha estado en el impacto en sus vidas o el uso que hacen los adolescente de las redes sociales ([Holloway & Valentine, 2003](#); [Hutchinby & Mora-Ellis, 2001](#); [Amte & Holahan, 2008](#); [Chew, H.E., Larose, R., Steinfield, C. et alli. 2011](#); [Bernal & Angulo, 2013](#); [Colás-Bravo, González-Ramírez & Pablos Pons, 2013](#); [Díaz Navarro](#)

[& Mateo Mejía, 2015](#); [Álvarez García, Dobarro & Núñez Pérez, 2015](#); [Durán, Estay Niculcar & Álvarez, 2015](#); [Amante & Amante Mendes, 2017](#)), ni en la producción de su identidad en ellas ([Boyd, 2007](#); [Speards, Lea & Postmes, 2009](#)). Tampoco abordamos directamente el así denominado *ciberactivismo* ([Diani, 2000](#); [Meikle, 2003](#); [Van de Donk, et alli. 2005](#); [Garrett, 2006](#); [Lance Benne-tt, Breunig, & Givens, 2008b](#); [Van Laer, 2010](#); [Henríquez Ayala, 2011](#); [Gil de Zúñiga, Jung & Valenzuela, 2012](#); [Kidd, 2013](#); [Sandoval-Almazan & Gil-García, 2014](#); [Díaz Navarro & Mateo Mejía, 2015](#)), aunque lo tengamos muy en cuenta. Esta investigación es la continuación de la indagación que sobre lo común hemos

ido desarrollando en los últimos años ([Redon, Angulo y Vallejos, 2015](#)), con la novedad de que nos enfocamos aquí, como hemos señalado, en desentrañar qué papel tienen las *redes sociales* en el generación y desarrollo de la idea del común y de lo político. Por ello, explicaremos en primer lugar qué entendemos por sentido de lo común y en, segundo lugar, nos detendremos en los estudios más relevantes sobre las redes sociales virtuales (OLSN) que puedan ayudar a esclarecer nuestro objeto de estudio. Una vez presentado nuestro marco teórico y la revisión de los estudios más notorios, describiremos nuestro proceso de investigación, tanto la metodología, como el análisis de los datos, para finalizar con la exposición de las conclusiones más relevantes.

1.2. El sentido de lo común y su familia semántica

Hablar de lo común en el marco de la filosofía política, implica asumir que este denso concepto está en la médula de las nociones tanto de ciudadanía como de lo político; y lo está porque simboliza a la «polis» en su correlato griego y a la «cives» en su etimología romana. Lo común alude al espacio que reúne a los sujetos que comparten un territorio, una lengua, una historia, una membresía en torno *al común* (Estado, nación, pueblo, constitución, lazo social o colectivo) y que les cohesionan como comunidad. Es más, la definición de lo común no se diferencia del concepto de polis o de lo político que involucra ese espacio de lo público que es la constitución de la ciudadanía. Este marco de equivalencia entre polis y cives, como la comunidad que se distribuye entre aquellos a quienes ella reconoce como a sus participantes ([Balivar, 2013](#)) es relevante para no caer en el error de separar el concepto de ciudadanía del de lo político. De la relación entre la polis y sus participantes, surge la «politeia» definida a su vez, con la expresión compuesta «constitución de la ciudadanía» ([Balivar, 2013](#)). Lo político, por lo tanto, es la constitución de la ciudadanía y el concepto de ciudadanía equivale a lo político; lo común aquí es el nexo y subyace tanto a la ciudadanía como a lo político. El concepto de lo común como la médula de las nociones de lo político y la ciudadanía.

Tenemos que distinguir dos grandes aproximaciones semánticas al sentido de lo común. En primer lugar, desde una dimensión más bien ontológica que pretende desentrañar las fibras que tejen lo que 'es' este concepto: ¿Qué es lo común? Y, en segundo lugar, desde una dimensión dialéctica que comprende dicho concepto como acción o praxis. Desde un énfasis ontológico que intenta definir el concepto de lo común, se ubican [Espósito \(2003, 2005, 2009\)](#) su conceptualización de la comunidad. Espósito emplea específicamente el concepto de *communitas*, asentándolo en la voz latina de *numus* de la que procede. Numus supone "la reciprocidad..., del dar que determina entre el uno y el otro un compromiso" (2003, p. 29). *Cummunitas*, por y en razón ello, es un conjunto de personas que se unen no por lo que les es propio, sino por 'un deber y una deuda' (Ibid, p. 29). La *communitas* representa lo *impropio*, no lo propio; un vaciamiento, una "despropiación que inviste y descentra al sujeto propietario y lo fuerza a salir de sí mismo" (Ibidem). La comunidad, como concreción del común, dicho, en otros términos, nos sitúa fuera de nosotros mismos, de nuestro 'ser propio'; es estar fuera y estar en deuda, participar de la deuda recíproca ([Espósito 2009, p. 15](#)). La comunidad de Espósito, como *communitas*, no tiene nada que ver con algo que identifica al sujeto, 'se trata de algo mayor que la simple subjetividad individual'. Pero al comprender la deuda de unos con otros con la ligazón y a la comunidad con un sujeto que sale de sí mismo para conectar con la deuda con el otro, resulta imprescindible invocar la idea de *inmunitas*. *Inmunitas* es lo contrario de *communitas*. Etimológicamente representa el *no munus*,

es decir, la suspensión de la deuda, de la obligación, del deber. *Inmunitas* es siempre propia, pertenece a alguien y es no común (2005, p. 15). Y añade: "la *Inmunitas* no es sólo la dispensa de una obligación o la exención de un tributo, sino algo que interrumpe el circuito social de la donación recíproca al que remite, del significado más originario y comprometido de la *communitas*" (2005, p. 16). Quiere esto decir que la comunidad exige/supone, según Espósito, la existencia de la inmunidad; sin la separación y el rechazo de lo otro no hay *communitas*. Para [Agamben \(2006\)](#) lo común no es lo igual, es lo no común como la individuación de un objeto, para imaginar la comunidad. No es estructuralmente compacta, está siempre por darse, siempre inacabada, sin definir, sin propiedad que dicte la pertenencia y la singularidad de sus miembros; tal como acontece en el consenso lingüístico, la palabra o el lenguaje sería un imaginario de un pseudo común, una ilusión de lo común, de algo que nos es común (los significados). Cuando se alude a la palabra casa, seguramente todos y todas tenemos la ilusión de un común lingüístico respecto a la imagen de una casa, pero en cada sujeto enfatiza [Agamben \(2006: 67\)](#) habrá una representación propia, única y diferente al resto. La singularidad es, aquí, imposibilidad de una homogeneidad genérica común. También para [Blanchot \(2016\)](#) y [Nancy \(2000\)](#) el ser en-común entendido como nada-en-común, pone el acento en la relación con la alteridad, con otro distinto, aludiendo a la relación de singularidades desde la diferencia como posible plataforma de un común, que sería inexistente como permanencia.

Lo más relevante de estas reflexiones que iluminan la comprensión desde una ontología del común, es el énfasis en la diferencia, que pone el foco y sólo se puede explicar, desde lo no-común y la alteridad constitutiva de la potencia del común. Dicho de otra manera: es lo otro, frente a lo que nos inmunizamos, lo que nos permite tener comunidad. El sentido de comunidad no está, en este enfoque ontológico, en ella misma, en su ser, por así decir, sino en lo que no es ella, en lo que no es comunidad: en el otro, en el que no pertenece.

El segundo enfoque supone una aproximación dialéctica, en la que lo común emerge del concepto de praxis ([Espinoza, 2016; Hardt & Negri, 2011; Laval & Dardot, 2015; Díez Gutiérrez, 2018](#)). Ello quiere decir que lo común es praxis instituyente, emergente de procesos históricos, de lucha entre la república del común y la república de la propiedad privada. Una acción que se configura en la tensión comunitarista e intersubjetiva versus el individuo y su mundo privado. Así pues, lo común no es un ser, es un devenir, es un hacer constante en la praxis, en la interacción, en la relación. No hay aquí un adentro o un afuera de lo común; no se necesitan procesos de inmunidad para tener comunidad. En realidad, se podría afirmar que no tenemos comunidad o *no logramos* comunidad; se hace comunidad y en esa medida, en razón de nuestra praxis, se construye comunidad o, dicho de otro modo, se construye un NosOtros ([Espinoza, 2016, 2018](#)). Lo que interesa en esta discusión es lo que enfatizan estos autores en su definición del común como una praxis, como una actividad que surge de la relación, de la intersubjetividad que se construye en el día a día y que logra traspasar en la dimensión subjetiva y social, las estructuras normativas. Una potencia vincular que logra romper con la lógica de lo privado, entendido como aquello que es poseído tanto por entes privados (empresarios, multinacionales, empresas) como por el Estado, tradicionalmente considerado como lo público ([Dardot & Laval 2013](#)).

Por último, es necesario incluir y distinguir también en esta discusión de lo común, una reflexión desde el derecho o lo jurídico, cuando se comprende lo común como un bien ya sea tangible o intangible. En este marco, el aporte de [Mattei \(2013\)](#) y [Ostrom \(2011\)](#), al relevar el derecho de los seres humanos por los «bienes

comunes», ya sean naturales, como el agua, el sol, el aire y la tierra y recursos socio-culturales como el arte, el conocimiento y la ciencia. [Laval & Dardot \(2015\)](#) asocian los bienes comunes al concepto romano de *res communis*; recursos que, al no tener dueño, pertenecen a todos, ya sean tanto un patrimonio tangible, como intangible. Este enfoque del común resulta también importante en nuestro análisis, puesto que la noción de propiedad común que de él emana, encaja en gran medida con los espacios sociales virtuales.

1.2.1 Las redes sociales virtuales

En el mundo hay casi 3.000 millones de usuarios activos de redes sociales. Ello implica más del 35% de la población mundial ([We Are Social, 2017](#)). Las redes sociales son un medio prioritario de Internet que en muy poco tiempo se han convertido en un espacio de comunicación, socialización, consumo, aprendizaje y, sin duda, participación ([Angulo & Bernal, 2012](#); [Bernal & Angu-](#)

[lo, 2013](#); [Gordo López, 2006](#); [Ito et al., 2008](#); [Livingstone & Bober, 2005](#); [Piscitelli, 2010](#)). En los últimos diez años, las denominadas «redes sociales online» (OLSN: Online Social Networks) han florecido casi exponencialmente. Según las estadísticas, el 37% de la población mundial son usuarios de las OLSN ([We are Social, 2017](#)), lo que supone aproximadamente más de 1.800 millones de personas. Sudamérica cuenta con 142 millones ([ComScore, 2011, 2013, 2017](#)) y, en Chile, país donde se ha desarrollado la investigación que aquí analizamos, Internet ha penetrado en el 84% de la población ([Ministerio de Transportes y Telecomunicaciones, 2016](#)), de la que el 80% es usuaria de redes sociales, ocupando el segundo puesto de Latinoamérica. Facebook, sin lugar a dudas, es la más utilizada, con un 90% de usuarios ([Reuters, 2017](#)); siendo el teléfono móvil el dispositivo desde el que más se accede. Precisamente Chile tiene una altísima densidad tecnológica con una media de dos teléfonos móviles por persona, que ha llegado a alcanzar la cifra de 125,4 abonados por cada 100 habitantes ([Ministerio de Transportes y Telecomunicaciones, 2016](#)).



Figura 1. Promedio minutos por visitante. Fuente ComScore (2017)

Es evidente que las OLSN han sido adoptadas ampliamente por adolescentes y jóvenes menores de 24 años ([Holloway & Valentine, 2003](#); [Hutchinby & Mora-Ellis, 2001](#); [Boyd 2006](#); [Amte & Holahan, 2008](#); [Livingstone & Brake, 2010](#); [Chew, H.E., Larose, R., Steinfield, C. et alii. 2011](#); [Bernal & Angulo, 2013](#); [Colás-Bravo, González-Ramírez & Pablos Pons, 2013](#)). La juventud chilena se comunica de forma sincrónica y asincrónica (Instant Messaging), escriben y se intercambian información, fotografías, música o frases sobre temas que les interesan, valoran los contenidos de otros jóvenes, escriben historias de forma colectiva en torno a fotografías y, aunque estén a solas en su habitación, permanecen 'constante y digitalmente' pasando el rato (*hanging out*) ([Buckingham, 2008](#); [Winocur, 2009](#); [Amante & Amante Mendes, 2017](#)).

Este conjunto de actividades podría definirse como participación social ([Gutiérrez- Rubí, 2008](#); [Tascón & Quintana, 2012](#)). Y es que la propia web 2.0 exige que se sea participativo a través de y con ella ([Castells, 2014](#); [Buckingham, 2005](#)), de ahí que cuando se convierte en activismo se la denomine activismo 2.0 ([Sandoval-Almazan & Gil-García, 2014](#)) o clic activismo ([Henríquez Ayala, 2011](#)). De alguna manera no trivial, no hay navegación sin participación a través valorar de contenidos, compartir, denunciar, etc. Participar conlleva el reconocimiento de que hay otro al que, de un modo u otro, se influencia o se quiere influenciar con

nuestras prácticas digitales. Utilizando la terminología de Austin, se podría afirmar que las OLSN son claramente perlocutivas; una clase particular de actos performativos ([Austin, 1982](#)).

Apoyándose en el hecho de que las tecnologías digitales y las OLSN son plataformas idóneas para implicarse en la vida social ([Gross 2004](#); [Maguth, 2012](#); [Mesch & Talmud 2007](#); [Plowman & McPake 2013](#); [Plowman, Stephen & McPake, 2010](#); [Gil de Zúñiga, Jung & Valenzuela, 2012](#)), diversos autores sostienen que las redes sociales virtuales son un espacio para lo político ([Caldevilla Domínguez, 2003](#); [Lozada, 2001](#); [Torres Nabel, 2013](#); [Sandoval-Almazan & Gil-García, 2014](#)). Existen evidencias de que, las OLSN se han convertido en contextos para el movimiento sociopolítico a nivel mundial ([Diani, 2000](#); [Meikle, 2003](#); [Van de Donk, et alii. 2005](#); [Garrett, 2006](#); [Lance Bennett, Breunig, & Givens, 2008b](#); [Eltantaey & Wiest 2011](#); [Bekkers et alii, 2011](#); [Bekkers, Moody & Edwards, 2011](#); [Bruno, Highfield & Burgess, 2013](#); [Kidd, 2013](#); [Sandoval-Almazan & Gil-García, 2014](#); [Díaz Navarro & Mateo Mejía, 2015](#)) como el caso del 15-M en España o los movimientos sociales estudiantiles en Chile ([Valenzuela, Arriagada, & Scherman, 2012](#)), gracias a los dos elementos más potentes de las redes: la inmediatez y la interactividad ([García, Del Hoyo & Fernández, 2014](#)). Véase por ejemplo los trabajos sobre ciber-activismo político en las redes en España ([Anduiza,](#)

[Cristancho & Sabucedo 2013](#)), en México ([Torres Nabel, 2009](#)), en USA ([Boler & Nitsou, 2013](#); [Lance Bennett, et alli 2008b](#); [Suh, Bogdan Vasi y Chang, 2016](#)), en Egipto ([Eltantaey, N & Wiest, J. 2011](#); [Aourag, M & Alexander, A. 2011](#)) y en China ([Kidd 2013](#)).

En este sentido, en los entornos virtuales cada usuario tiene voz y puede entrar en contacto con otras voces que de otra forma no sería posible. Según [Romero \(2009\)](#), el encuentro de identidades diversas, potencia la construcción de lo político a través de «hilos» de conversación en los que se plasma aquello que se desea proyectar, pero también en repuesta a lo que otros han proyectado. De este modo, tecnologías, cultura y política se relacionan de forma interseccional en el espacio digital influyendo las unas en las otras; de hecho, la tecnología es un contexto donde se reproduce y produce cultura y, a su vez, la cultura incide en el modo en que se conforma la tecnología.

Para algunos investigadores, las redes sociales responden también a necesidades de socialización, información, movilización y participación cívica de sus usuarios ([Gardner & Davis 2014](#); [López Gil & Angulo 2015](#)). Sin embargo, no se puede afirmar que dicha relación cívica sea más profunda que la que se produce en el espacio físico o que facilite dimensiones/acciones relacionales más políticas ([Bauman, 2005](#); [Wallace, 2001](#)). Otros autores enfatizan complementariamente que la participación en las redes, se hace en torno a comunidades virtuales que ponen en relación a personas, en este caso a los jóvenes, con intereses comunes ([Torres, 2014](#); [Rheingold, 1996](#)) y que suponen la construcción cooperativa de significados que pueden influir en la definición de la identidad individual y grupal ([Boyd, 2006](#)). Como comunidades establecidas, libre y voluntariamente, las OLSN se configuran como espacios basados en nodos horizontales y potencialmente distribuidos de expresión y creación ([Baran, 1964](#)) por lo que podrían convertirse en espacio de acción política y dinamismo social bajo los principios de *compromiso de participación* ([Putnam, 2000](#)).

Las tecnologías digitales permiten recrear lo privado y lo público en las vidas de los adolescentes y jóvenes; lo primero, a través de mensajes instantáneos; lo segundo, a través de las OLSN ([Boyd, 2006](#)). Lo privado y lo público se entremezclan como así lo hace lo digital y lo no digital. Las prácticas digitales no existen sin las experiencias físicas y éstas para muchos ciudadanos y ciudadanas, a día de hoy, «no existen» ([Winocur, 2009](#)) si no se plasman en el espacio digital. Ambas vertientes públicas y privadas se dan en un mismo contexto y su gestión es compleja en una conexión permanente y ubicua para ser, estar y existir. Las OLSN (como Facebook) conjugan ambas posibilidades en un mismo lugar «online»: mensajes privados e intercambio abierto de pareceres. Pero aquí resulta imprescindible matizar que, aunque las OLSN contribuyan y supongan la socialización activa de los usuarios, se estaría señalando simplemente su implicación en los mass media, pero de ninguna manera su implicación cívica ([Lance Bennett, 2008a](#); [Buckingham 2008](#)). En este sentido [Lance Bennett \(2008a\)](#) señala dos perspectivas prácticamente contrapuestas: jóvenes usuarios activos y abiertos a un amplio espectro de acciones cívicas online o, por el contrario, jóvenes des-implicados («disengaged youth») de la vida cívica cotidiana, preocupados por su «personalidad», aunque activos en relación a otras formas de expresión pública alternativas, como protestas ocasionales o adhesiones en las OLSN, pero alejados de los centros de vida política en la sociedad y de los marcos tradicionales de entender lo cívico. Quizás, lo que esté ocurriendo, tenga que

ver con un cambio de ciudadano consciente de sus deberes («dutiful citizen») a ciudadano actualizado («actualizing citizen») ([Lance Bennett, 2008a](#); [Shehata, Ekström & Olsson 2015](#)). No es lo mismo vivir online consciente de los deberes cívicos, que estar informado como ciudadano usuario de los OLSN. A esta idea, [Wolton \(2000\)](#) añade la dificultad que supone escuchar al otro y aceptar la diferencia, en una época en la que conectarse los unos con los otros es realmente sencillo. Dicho de otra manera: no todos los que participan lo hacen de la misma manera ni con la misma profundidad. Para conocer si realmente los OLSN son espacios de dinamismo social, se tendría que analizar las relaciones que se establezcan entre sus miembros, así como los contenidos específicos que en ellas se abordan ([Orrego & Araya, 2002](#)). Es precisamente aquí donde se centra esta investigación. ¿Son realmente las redes sociales, espacios para la acción política, para la construcción del sentido de lo político en los adolescentes?, ¿son un medio para que los adolescentes se planteen el cambio social, organizándose y movilizándose por el bienestar social?

Desde esta visión, como se mostrará a continuación, la principal limitación para el desarrollo de lo común es la voluntad real de comprenderse, la conciencia de que el otro es distinto de mí y que yo debo respetar su alteridad. Por ello, como se ha ido exponiendo en el apartado anterior, resultaba imprescindible tener en cuenta que supone lo común, qué implica políticamente la comunidad. Sólo de esta manera se podría captar lo que implica participar en las OLSN y entender el sentido de lo común y por añadidura de lo político que en ellas se maneja o se posee.

2. Material y métodos

En sus cuatro años de duración (2016/2019) el proyecto de investigación ha integrado técnicas cualitativas y cuantitativas en las siguientes estrategias de indagación: a) Entrevistas etnográficas Semi-Estructuradas y en profundidad b) Grupos focales c) Auto-informes d) Análisis de Contenido en Social Networking (redes virtuales) e) Cuestionarios. Este artículo solo da cuenta del trabajo de campo de los resultados de los primeros dos años del proyecto 2016/2017 centrado en los resultados de las entrevistas etnográficas semiestructuradas y de los grupos focales donde se recogen los discursos individuales y colectivos sobre las formas de relación y configuración de lo común (pertenencia, vincularidad, trama y horizonte crítico de comunidad imaginada, propósitos comunes, solidaridad, cooperación, participación, etc.) de un grupo de informantes entre 12 y 18 años, de todas las clases sociales, garantizando en todo momento la paridad de género. Los grupos focales dirigidos a informantes con iguales criterios de selección, recogen información de la construcción social del discurso, sobre las opiniones, los significados y los acontecimientos ocurridos en un ambiente de OLSN ([Denzin & Lincoln, 2005](#); [Escobar & Bonilla-Jiménez, 2009](#); [Markham, 2011](#); [Redon, Angulo & Vallejos, 2015](#); [Redon 2017](#); [Vallejos & Angulo, 2017](#))

3. Población y Unidad de estudio

La población a la que está dirigida esta investigación, la conforman jóvenes entre los 12 y 18 años de edad, de la región de Valparaíso-Chile. La unidad del estudio cualitativa, la conforman 36 estudiantes entre 12 y 18 años de edad y 6 grupos focales, según las siguientes categorías de muestra razonada cualitativa que integra variables de heterogeneidad versus homogeneidad.

Tabla 1.
Datos de los participantes.

TÉCNICA	GÉNERO		CLASE SOCIAL			EDAD			
	Mujer	Hombre	Baja	Media	Alta	12- 13	14- 15	16- 17	18
Entrevistas	16	20	15	13	8	6	12	8	10
	5 hombres y 4 mujeres de clase baja entre 12 y 14 años de edad								
Grupos focales	6		4 hombres y 4 mujeres clase baja entre 15 y 18 años de edad						
			3 hombres y 4 mujeres clase media 12 y 14 años de edad						
			5 hombres y 4 mujeres de clase media entre 15 y 18 años de edad						
			4 hombres y 4 mujeres de clase alta entre 13 y 18 años de edad						

4. Análisis y resultados

La gran cantidad de textos producto de las entrevistas y grupos focales, se organizaron asistidos por el software NVIVO.11. La primera instancia analítica se correspondió con un proceso

descriptivo de creación de nudos libres sobre el propio discurso de los hablantes. En una segunda fase, se organizaron categorías semánticas con mayor énfasis hermenéutico de ramificación deductiva desde los nudos libres a las siguiente grandes matrices categoriales.

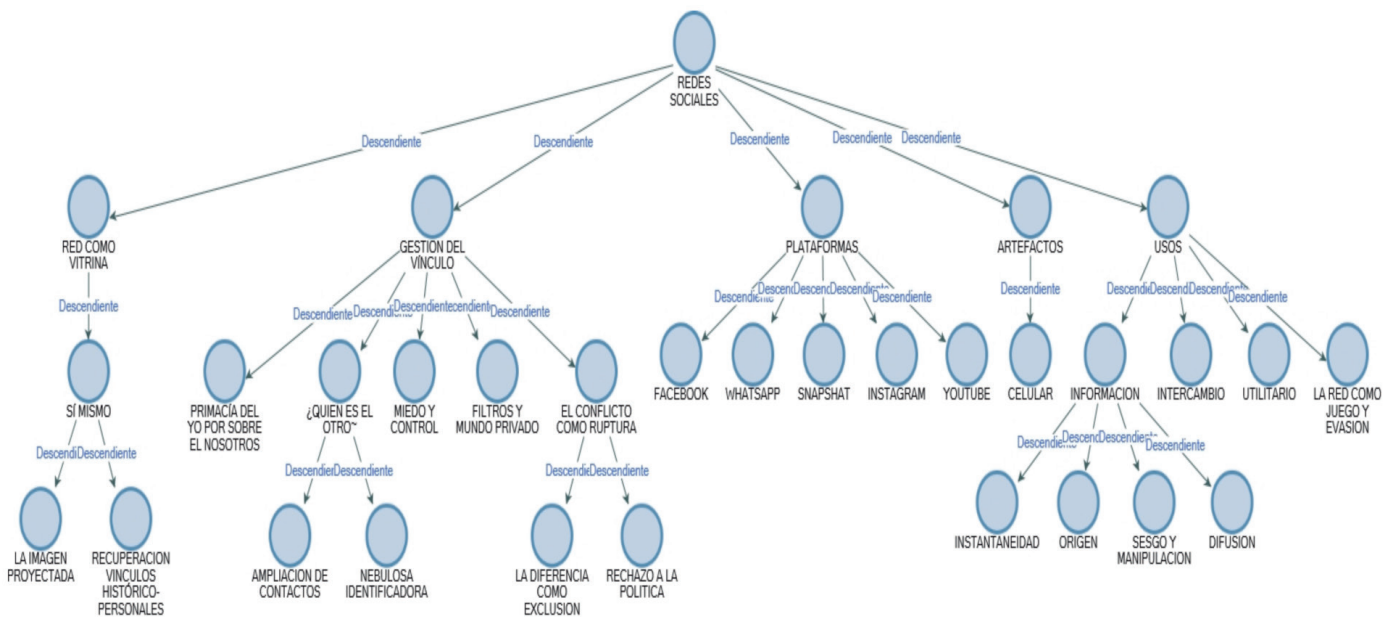


Figura 2. Árbol categorial con las categorías matrices «redes sociales» desarrollada.

Emergen cinco categorías matrices que organizan el discurso en los siguientes temas: a) Los usos, b) Los artefactos más utilizados, c) Las plataformas, d) La gestión del vínculo en la red y e) La red como vitrina.

En este artículo se desarrollará muy sintéticamente estas categorías, asumiendo que su discusión implica y supone una doble hermenéutica mucho más extensa de la que aquí presentamos. La categoría de a) los *usos*, hace referencia al sentido instrumental o pragmático que los entrevistados hacen de las redes sociales virtuales. Esta intencionalidad de uso, conecta en primer lugar con la necesidad de informarse y estar comunicado como la línea discursiva más relevante y potente en esta matriz de usos. Destacan en esta utilidad informativa, la instantaneidad, la verificación del origen en la información y por tanto las temáticas de difusión, sesgo y manipulación en los contenidos que circulan, en este valorado medio comunicacional. También en esta categoría de usos, surgen líneas discursivas vinculadas a la utilización

de las redes como juego, recreación y/o distracción, lo que en algunos adolescentes se vive con cierta adicción, implicando en muchos casos, una suerte de evasión de su contexto próximo o inmediato.

Con respecto a las b) *plataformas* se observan lógicas que hablarían de una relación de los sujetos con otros sujetos en un ámbito social respecto a un sentido de necesidad por lo común en las redes más mencionadas en las entrevistas: Facebook, WhatsApp e Instagram, que son las que, a juzgar por los datos obtenidos, dan más posibilidades para poder hablar de algo en común en ellas. Destaca el principal rasgo distintivo de cada red (ej: WhatsApp es el espacio de las conexiones que se ha llamado «intimistas», vale decir, es el espacio privilegiado del contacto con la familia desde lo afectivo-emocional más profundo). Aunque Facebook sigue siendo la plataforma más utilizada de carácter masivo en los usuarios consultados. Llama la atención que el c) *artefacto* más utilizado para conectarse a la Red sea el teléfono

móvil o celular, lo que sin duda ha implicado la masificación exponencial de los usuarios en las redes sociales virtuales. En relación a la d) *Gestión del vínculo*, surgen cinco sub-categorías vinculadas con discursos que se organizan en: la primacía del yo por sobre el nosotros en la gestión de la red vincular; el miedo y control en la aceptación e interacción con nuevos usuarios; el interés por establecer filtros y seguros en la protección del usuario que administra la plataforma. Una cuarta subcategoría se configura alrededor de la pregunta ¿quién es el otro que se acepta o se rechaza en la red? En esta subcategoría de aceptación o rechazo, se observa en los estudiantes chilenos entrevistados, una gran diferencia de comportamiento según clase social. La cantidad de «amigos/amigas» en estudiantes de sectores más vulnerables, llegan a superar más de los mil contactos, fluctuando entre los mil o dos mil contactos, como si la cantidad de contactos fuera un logro y un éxito personal. No así en estudiantes de clases socioeconómicas más acomodadas, en las que no se supera los 300 contactos por promedio, fluctuando entre 200 y 500. Esta diferencia se explica porque los usuarios de una clase socioeconómica media suelen aplicar muchos más filtros que los de sectores vulnerables. Por lo tanto, el miedo al otro desconocido, la amenaza de ser víctimas de abusos, maldad o criminalidad, la adulteración identitaria que se facilita en el mundo virtual, es vivida de diferente forma según la clase social en Chile. El miedo se configura con distintas proporciones según aquellos usuarios que tienen mucho o nada que perder. Las clases más acomodadas exigen el blindaje y filtros en la supuesta comunidad de «amigos y amigas». Por añadidura y en algunas ocasiones, la selección por unos y otros reitera el filtro de clase social, en una sociedad altamente segmentada como es Chile (Hodgson, 2017), dejando fuera a los que no pertenecen a su clase, no incluyendo al «flaite»¹ en su red de amigos y amigas. Este fenómeno, podría comprenderse desde la lectura política del concepto de «inmunitas» desarrollado por el filósofo político Espósito (2009), que, en la metáfora biológica inmunitaria, explica la creciente defensa del cuerpo social por levantar murallas que no permitan la mezcla, la heterogeneidad, lo desconocido a un «otro» amenazante de la seguridad personal. Inmunizarse no supone, necesariamente, aniquilar a los otros, sino defenderse de ellos, poner barreras al caos biológico y social de su contagio. En esa medida, la «inmunitas» rompe lo colectivo, lo fragmenta, lo divide. «Es una defensa frente al desorden, frente al caos y, en definitiva, frente a los otros; destruyendo el «nosotros» y por ende el sentido de lo común» (Redon, Vallejos & Angulo, 2015, p. 6). Barreras y cuidados inmunitarios, que, en estudiantes provenientes de sectores vulnerables, no se observa.

Lo que sí es relevante en los hallazgos de este proyecto en relación a la gestión del vínculo, es que en estudiantes provenientes de sectores de clase socioeconómica alta o baja, existe un marcado rechazo a la confrontación de ideas y al conflicto, hasta el punto de que llegar a ser motivo y causa para expulsar, excluir o segregar al diferente. El espacio común virtual no es necesariamente el concepto filosófico político de lo común como valoración de la diferencia y la alteridad. Muy por el contrario, se observa la configuración de un común equivalente a la homogeneidad, de consenso que se disfraza de ficción, de un sentido de lo común muy lejos de lo político.

El supuesto espacio común de las OLSN se rompe porque justamente el sujeto que administra su red, decide lo que es aceptado y lo que no. Es la supremacía del Yo por sobre el nosotros, aunque lo que se vea en apariencia parezca un nosotros (Espinoza, 2016).

Para determinar, si la red es un espacio de lo común comprendido como lo político, habría que aludir a Mouffe, (2014) quien distingue lo político de la política, al establecer el antagonismo en lo político, como una dialéctica de oposiciones propias de la diferencia que constituye lo humano y busca siempre el orden hegemónico que Mouffe identifica con el concepto de la política. Como ha señalado Mouffe (2014) a la política le subyace el ejercicio del antagonismo, que es lo político. Y por ser antagónico lo político es dinámico, siempre en movimiento. Esto no se observa en las OLSN. Las OLSN son, según nuestros datos, un espacio que busca la homogeneidad, un consenso, una aprobación del contenido de quien lo administra y no la necesaria tensión de la diferencia o la dimensión del antagonismo que constituye lo político. Para los adolescentes entrevistados la política genera conflicto y el conflicto genera rechazo. En las redes sociales virtuales, los estudiantes afirman que se debe hablar en torno a lo que no genere conflicto: «la política es un tema que siempre va a generar debate (izquierda y derecha); siempre van a existir opiniones encontradas y eso genera debates interminables... calentarse la cabeza por nada; debates donde finalmente cada uno queda con sus mismas ideas» (Entrevista Quilpué).

e) *La categoría de la red como vitrina*, reúne líneas discursivas vinculadas a la imagen proyectada del «sí mismo» y a la red como un diario mural en el que el administrador «cuelga información» y la hace circular: «comentar es como una manera de que te escuchen y sepan lo que tú opinas. Mostrarlo me permite decir lo que creo. Es un espacio en que uno puede opinar lo que quiera, en el momento en que quiera y sobre lo que quiera» (Entrevista Quilpué).

En muchas ocasiones se visibilizan contenidos con carga ideológica política, de movilización activista, de temas contingentes, de cosmopolitismo, con gran eficacia y eficiencia comunicacional por las ventajas, como ya se ha señalado, que tiene la red en su masividad e instantaneidad (Scherman, Arriagada & Valenzuela, 2013); pero las redes sociales virtuales operan como amplificadoras de la política, que implica difundir un orden ya instituido y no un espacio para lo político, que supone construcción desde el antagonismo y la diferencia, tal como se ha desarrollado con exhaustividad en la escueta revisión teórica. Los espacios virtuales de redes sociales, no operan como un espacio de lo político como idea del antagonismo, la diferencia, lo no común, propuesto por Espósito (2007), Mouffe (2014) o Balivar (2013). Desde la experiencia de los adolescentes, Facebook es una OLSN que les permite rescatar una historia vincular interrumpida o perdida en su pasado biográfico y desde allí, ampliar el tejido social desde el cual se construye su identidad. Sin embargo, se debe analizar el significado o naturaleza del vínculo que se genera a través de los sujetos incorporados al perfil personal. Los entrevistados valoran enormemente poder opinar libremente en la red, participar de estos espacios comunes, informarse, recuperar vínculos históricos, ser parte a través de mensajes y fotografías del mundo del «otro», proyectar sus imágenes de aquello desean se visibilice. Pero, se debe atender que todo esto no es un espacio de lo político y por lo tanto de lo común, tal como se expuso antes. Aquí también el Yo está por encima del nosotros (Espinoza, 2016).

5. Conclusiones

En la red emerge la necesidad por proyectar una imagen, recuperar vínculos históricos, informarse como consumidores de una gran vitrina social. Sin embargo, prima el «yo» o sí mismo por sobre el nosotros. El «otro» como categoría, danza en una

¹ Flaite es un término de la jerga juvenil chilena para identificar a un sujeto «barrio-bajero»; con la tipificación de habla de los sectores vulnerables.

identidad difusa, por una parte, en comunidades más o menos numerosas, en las que no hay espacio para la alteridad, para lo político como diálogo desde el antagonismo que emergen de la diferencia, pues la diversidad y el conflicto operan como mecanismos de exclusión de la red, más que de construcción de lo común. Si la política es el orden instituido o hegemónico (partidos, gobiernos, instituciones, normas, etc.) lo político es justamente lo contrario; es la tensión de fuerzas contrapuestas, es el dinamismo y el movimiento de intersubjetividades antagónicas. Si este espacio virtual de diálogo anula la diferencia, homogeniza y se estanca en el pseudo consenso que se propicia en las redes, no habrá un horizonte nítido para una política que emane de lo político. Como se observa hoy en día, en que ese orden instituido y hegemónico (la política) está separada y fracturada de lo político. Las redes y los espacios sociales virtuales no se constituyen en comunidades ciudadanas de lo político, pero sí son, sin embargo, muy exitosas para movilizar la política, algo que, por su eficacia mediática, podría ser peligroso por su impacto en una política carente de lo político, como ha sucedido en múltiples propagandas y elecciones gubernamentales, centradas en populismos alejados de veracidad o en espacios juveniles de exclusión a la diferencia en la que el conflicto no cabe.

6. Referencias

- Agamben G. (2006). *La comunidad que viene*. España, Pre-textos.
- Álvarez García, David; Dobarro Alejandra & Núñez Pérez, J. Carlos (2015). Validez y fiabilidad del cuestionario de cibervictimización de estudiantes de Secundaria. *Aula Abierta*, 43 (1): 32-38. DOI: <https://doi.org/10.17811/rifie.43.01.2015.32-38>
- Amante, Lucía & Amante Mendes, Clara (2017). Young people in Facebook: privacy management. A Theoretical approach on youth's view of privacy on this social network. *Revista Observatório*, 3 (4), 56-91. DOI: <http://dx.doi.org/10.20873/uft.2447-4266.2017v3n4p56>
- Angulo Rasco, J. F & Bernal, C. (2012). The ICT as a discourse of salvation. In J. Paraskeva, & J. Torres Santomé (Eds.), *Globalism and Power. Iberian Educational and Curriculum Policies* (pp. 56-69). London: Peter Lang.
- Ante, S. E., & Holahan, C. (2008). Generation MySpace is getting fed up. *Business Week*, 407, 54-56.
- Aourag, M & Alexander, A. (2011). The Egyptian experience: sense and non-sense of the Internet revolution, *International Journal of Communication*, 5, 1344-1358.
- Austin, J. L. (1982). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- Balivar, E. (2013). *Ciudadanía*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Baran, P. (1964). On distributed communications networks. *IEEE transactions on Communications Systems*, 12(1), 1-9.
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bekkers, V., Beunders, H., Edwards, A., & Moody, R. (2011). New media, micromobilization, and political agenda setting: Crossover effects in political mobilization and media usage. *The Information Society*, 27 (4), 209-219.
- Bekkers, V., Moody, R., & Edwards, A. (2011). Micro-mobilization, social media and coping strategies: Some Dutch experiences. *Policy & Internet*, 3(4), 1-29.
- Bernal Bravo, C. & Angulo Rasco, J.F. (2013). Interactions of Young Andalusian People. Inside Social Networks. *Comunicar*. 40(XX), 25-30. <https://dx.doi.org/10.3916/C40-2013-02-02>
- Blanchot, M. (2016). *La comunidad inconfesable*. Madrid: Arena libros.
- Boler, Megan & Nitsou, Christina (2013). Women activist of Occupy Wall Street: consciousness-raising and connective action in hybrid social movements. En Martha McCaughey, (ed.) *Cyberactivism on the Participatory Web*. (pp. 232-256). New York: Routledge Publications.
- Boyd, D. (2006). Identity production in a Networked Culture: Why Youth heart MySpace. *American Association for the Advancement of Science*. Sta Louis, MO. February 19.
- Bruns, Axel; Highfield, Tim & Burgess, J. (2013) The Arab Spring and its Social Media Audiences: English and Arabic Twitter Users and Their Networks. En Martha McCaughey, (ed.) *Cyberactivism on the Participatory Web*. (pp. 86-116). New York: Routledge Publications.
- Buckingham, D. (2005). *Educación en medios: alfabetización, aprendizaje y cultura contemporánea*. Barcelona: Paidós.
- Buckingham, D. (Ed.). (2008). *Youth, identity, and digital media*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Caldevilla Domínguez, D. (2009). Democracia 2.0: la política se introduce en las redes sociales. *Pensar la Publicidad*, 3(2): 31-48.
- Castells, M. (2014). El poder de las redes. *Vanguardia Dossier*, 50, 8-13.
- ComScore. (2011). *The rise of social networking in Latin America*. ComScore. Recuperado de: <https://goo.gl/45bBLi>
- ComScore. (2013). *Futuro Digital Latinoamérica 2013*. ComScore. Recuperado de: <https://goo.gl/uGYHcm>
- ComScore. (2017) *Futuro Digital Latinoamérica 2017*. ComScore. Recuperado de: <https://goo.gl/MLG8Tw>
- Colás-Bravo, P., González-Ramírez, T., & de Pablos-Pons, J. (2013). Juventud y redes sociales: Motivaciones y usos preferentes. *Comunicar*, 20(40), 15-23. doi:10.3916/C40-2013-02-01
- Chew, H.E., Larose, R., Steinfield, C. et All. (2011). The Use of Online Social Networking by Rural Youth and its Effects on Community Attachment. *Information, Communication & Society*, 14 (5), 726-747.
- Denzin, K. & Lincoln, Y. S. (eds.) (2005). *The SAGE handbook of qualitative research*. Thousand Oaks: Sage.
- Diani, M (2000). Social Movement networks virtual and real. *Information, Communication & Society*, 3 (3), 386-401 <http://dx.doi.org/10.1080/13691180051033333>
- Díaz Navarro, Silvia Andreli & Mateo Mejía, Luis Gabriel (2015). Activismo político por internet en los jóvenes de Educación Superior. *Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad*. 4 (7). <http://www.udgvirtual.udg.mx/paakat/index.php/paakat/article/view/224>
- Díez Gutiérrez, Enrique Javier (2018) Universidad e investigación para el bien común: función social de la Universidad. *Aula Abierta*, 47 (4): 395-402. DOI: <https://doi.org/10.17811/rifie.47.4.2018.395-402>
- Durán, Rodrigo; Estay Niculcar, A. & Álvarez, Humberto (2015). Adopción de buenas prácticas en la educación virtual en la educación superior. *Aula Abierta*, 43 (2): 77-86. DOI: <https://doi.org/10.17811/rifie.43.02.2015.77-86>
- Escobar, J. y Bonilla-Jiménez, F. I. (2009). Grupos focales: una guía conceptual y metodológica. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 9(1), 51-67.
- Espinoza, R. (2016). *Hegel y las nuevas lógicas del mundo y del estado*. Madrid: kal.
- Espinza, R (2017). *Capitalismo y Empresa. Hacia una revolución del NosOtros*. Santiago de Chile: Libros Pascal.
- Espósito, R. (2003). *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Espósito, R. (2005). *Immunitas. Protección y negación de la vida*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Espósito, R. (2009). *Comunidad, inmunidad y biopolítica*. Barcelona: Herder.

- Eltantaey, N & Wiest, J. (2011). Social media in the Egyptian revolution: reconsidering resource mobilization theory. *International Journal of Communication*, pp. 1207-1224.
- García, M.C., Del Hoyo, M. y Fernández, C. (2014). Jóvenes comprometidos en la Red: el papel de las redes sociales en la participación social activa. *Comunicar*, 43, 35-43. <https://doi.org/10.3916/C43-2014-03>
- Gardner, H. y Davis, K. (2014). *La generación APP*. Argentina: Paidós.
- Garrett, R.K. (2006). Protest in an Information Society: a review of literature on social movements and new ICTs. *Information, Communication & Society*, 9 (2), 202-224. <http://dx.doi.org/10.1080/13691180600630773>
- Gil de Zúñiga, Jung & Valenzuela (2012). Social Media use for News and individuals' social capital, civic engagement and political participation. *Journal of Computer-Mediated Communication* 17: 319-336. doi:10.1111/j.1083-6101.2012.01574.x
- Gordo López, Á. (2006). *Jóvenes y cultura Messenger. Tecnología de la información y la comunicación en la sociedad interactiva*. Madrid: FAD-INJUVE.
- Gutiérrez-Rubí, A. (2008). «El nacimiento del ciberactivismo político». En *El País digital*, 22.06.08. Recuperado de: http://www.elpais.com/articulo/opinion/nacimiento/ciberactivismo/politico/elpe-puopi/20080622elpepiopi_13/Tes
- Gross, E.F. (2004). Adolescent Internet use: What we expect, what teens report. *Applied Developmental Psychology*, 25, 633 - 649.
- Hardt, M. & Negri, T. (2011). *Common wealth. El proyecto de una revolución del común*. Madrid: Akal.
- Henríquez Ayala, Maryan (2011). Clic Activismo: redes virtuales movimientos sociales y participación política. *Revista F@ro*. 7 (13): 29-41.
- Hodgson, C. (2017). RANKED: The 8 most unequal major economies in the world. U.K. Business Insider. FINANCE. Recuperado de: <https://goo.gl/aAVeP8>
- Holloway, S. L. & Valentine, G. (2003). *Cyberkids. Children in the information age*. London: Routledge Falmer.
- Hutchby, I. & Moran-Ellis, J. (2001). *Children, technology and culture. The impact of Technologies in children's everyday lives*. London: RoutledgeFalmer.
- Ito, M., Horst, H., Bittanti, M., Boyd, D., Herr-Stephenson, B., Lange, P., Pascoe, C.J. & Robinson, L. (2008). *Living and Learning with New Media: Summary of Findings from the Digital Youth Project*. The MIT Press.
- Kidd, Dorothy (2013). Young Chinese Workers, Contentious Politics, and Cyberactivism in the Global Factory. En Martha McCaughey, (ed.) *Cyberactivism on the Participatory Web*. (pp. 208-231). New York: Routledge Publications.
- Lance Bennett, W. (2008a). Changing citizenship in the digital age. En L. Bennett (Ed.), *Civic life online: Learning how digital media can engage youth* (pp. 1-24). Cambridge, MA: MIT Press.
- Lance Bennett, W., Breunig, Ch. & Givens, T. (2008b). Communication and Political Mobilization: Digital Media and the Organization of Anti-Iraq War Demonstrations in the U.S., *Political Communication*, 25:3, 269-289, DOI: 10.1080/10584600802197434
- Laval, Ch. y Dardot, P. (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona: Gedisa.
- Livingstone, S. & Bober, M. (2005). *UK Children Go Online. Final Report of Key Project findings*. London: ESRC.
- Livingstone, S. & Brake, D. (2010). On the rapid rise of social networking sites: new findings and policy implications. *Children & Society*, 24(1), 75-83.
- López-Gil, M. y Angulo Rasco, J. F. (2015). Sonora o el rizoma de la cultura digital. Un estudio de caso. *Revista Portuguesa de Educação*, 28(1), 9-33.
- Lozada, M. (2001). Política en red y democracia virtual: la cuestión de lo público. En CLACSO. *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización* (pp. 133-146). Buenos Aires: CLACSO.
- Maguth, Brad M. (2012). Investigating student use of technology for engaged citizenship in a global age. *Education Science*, 2, 57-76.
- Markham, A. N. (2011). Internet Research. In D. Silverman (Ed.), *Qualitative Research: Theory, Method, and Practices* (pp. 111-128). London: Sage.
- Mattei, U. (2013). *Bienes comunes: un manifiesto*. Madrid: Trotta.
- Meikle, Graham. (2003). *Future active: media activism and the Internet*. Nueva York: Routledge.
- Mesch, G.S. & Talmud, I. (2007). Similarity and the Quality of Online and Offline Social Relationships among Adolescents in Israel. *Journal of Research on Adolescence*, 17(2), 455-465.
- Ministerio de Desarrollo Social (Chile). Chile Solidario. (2016). ¿Qué es el Programa Puente? Recuperado de: <https://goo.gl/Sp2MLw>
- Ministerio de Transportes y Telecomunicaciones (2016). Principales Resultados Series Estadísticas Tercer Trimestre 2016. Sector Telecomunicaciones. (<https://goo.gl/UhvibM>).
- Mouffe, Ch. (2014). *Agonística. Pensar el mundo políticamente*. Buenos Aires: FCE.
- Nancy, J. L. (2000). *La comunidad inoperante*. Trad. Juan Manuel Garrido. Santiago: Arcis-Lom.
- Orrego, C., y Araya, R. (2002). *Internet en Chile: Oportunidad para la participación ciudadana*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Ostrom, E. (2011). *El gobierno de los bienes comunes: La evolución de las Instituciones de acción colectiva*. Méjico: Fondo de Cultura Económica.
- Pérez Luño, A. E. (1989). Libertad informática. Nueva frontera de los derechos fundamentales. En M. Losano, A. E. Pérez Luño y M.ª F. Guerrero Mateus (Eds.), *La libertad informática y leyes de protección de datos personales* (pp. 137-162). Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Piscitelli, A., Adaime, I. & Binder, I. (2010). *El proyecto Facebook y las posuniversidad*. Madrid: Fundación Telefónica.
- Plowman, L. & McPake, J. (2013). Seven myths about young children and technology. *Childhood Education*, 89(1) 27-33.
- Plowman, L. Stephen, C. McPake, J. (2010). *Growing up with technology: young children learning in a digital world*. London: Routledge.
- Putnam, R. (2009). *The myth of digital democracy*. New Jersey: Princeton University Press.
- Redon, S., Angulo Rasco, J.F. y Vallejos, N. (2015). El sentido de lo común como experiencia de construcción democrática: estudio de casos en escuelas en contextos de pobreza en Chile. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 13(23). 1-27. <https://doi.org/10.14507/epaa.v23.1722>
- Redon, S. (2017). *El Grupo de Discusión*, En S. Redon y J.F. Angulo (Coords.). *Investigación cualitativa en educación* (pp. 117-132). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Reuters (2017). *Digital News Report 2017*. Recuperado de: <https://goo.gl/gcm9HD>
- Rheingold, H. (1996). *La comunidad virtual: una sociedad sin fronteras*. Barcelona: Gedisa.
- Romero Sire, A. (2009). Las Redes Sociales y el 15-M en España. *Telos. Fundación Telefónica*, 89.
- Sandoval-Almazan, Rodrigo & Gil-García, J. Ramón (2014). Towards cyberactivism 2.0? Understanding the use of social media and other information technologies for political activism and social movements. *Government Information Quarterly*, 31: 365-378 <http://dx.doi.org/10.1016/j.giq.2013.10.016>

- Scherman, A., Arriagada, A. y Valenzuela, S. (2013). La protesta en la era de las redes sociales: El caso chileno. In A. Arriagada y P. Navia (Eds.), *Intermedios. Medios de comunicación y democracia en Chile* (pp. 179-197). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Shehata, A., Ekström, M. & Olsson, T. (2015) Developing Self-actualizing and dutiful citizens: testing the AC-DC model using panel data among adolescents. *Communications Research*, 43(8): 1141-1169.
- Speards, R., Lea, R., y Postmes, T. (2009). Computer-mediated communication and social identity. En Joinson, A. Et alli. (Eds.). *Oxford Handbook of Internet Psychology*. (pp. 253-270). Oxford: Oxford University Press.
- Suh, C.S., Bogdan Vasi, I., y Chang, P.Y. (2016). How social media matter: Repression and the diffusion of the occupy Wall Street movement. *Social Science Research*. 65 (7): 282-293. DOI: 10.1016/j.ssresearch.2017.01.004
- Tascón, M. y Quintana, Y. (2012): *Ciberactivismo. Las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas*. Madrid: Catarata.
- Toffler, A. (1979). *The Third Wave*. Moscow: Publishing House of the ACT.
- Torres Nabel, L. C. (2013). Los mecanismos de lo político en las redes sociales de internet. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 58, 1-27.
- Torres, J. (2014). Currículum intercultural, redes y Comunidades Globales de aprendizaje Colaborativo. *Leitura: Teoria & Prática*, 32(63), 51-75.
- Valenzuela, S., Arriagada, A. & Scherman, A. (2012). The social media basis of youth protest behavior: The case of Chile. *Journal of Communication*, 62(2), 299-314.
- Vallejos, N. y Angulo, J. F. (2017). La entrevista etnográfica. En S. Redón y J. F. Angulo (Coords.), *Investigación cualitativa en educación* (pp. 105-116). Buenos Aires: Argentina.
- Van de Donk, Loader, B.D., Nixon, P.G. y Ruth, D. (2004). *Cyberprotest. New media, citizens and social movements*. London: Routledge.
- Van Laer, J. (2010). Activists online and offline: The internet as an information channel for protest demonstrators. *Mobilization*, 15(3), 347-366.
- Wallace, P. (2001). *La psicología de Internet*. Barcelona: Paidós.
- We are Social (2017). *Digital in 2017: Global Overview*. Recuperado de <https://goo.gl/EUjaNJ>
- Winocur, R. (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular. La conexión como espacio de control de la incertidumbre*. México: Siglo XXI editores.
- Wolton, D. (2000). *Sobrevivir a Internet*. Barcelona: Gedisa.

